

Morena prende motores rumbo a 2027, la CNTE se repliega y el IMSS presume tecnología médica de alto nivel

México inicia la semana con tres movimientos clave: Morena, PT y PVEM abren el registro de aspirantes para las 17 gubernaturas de 2027; la CNTE levanta su plantón en la capital, aunque mantiene vivas sus demandas; y el IMSS fortalece su imagen institucional con cirugía robótica de alta precisión. El tablero nacional combina cálculo electoral, desgaste sindical y modernización sanitaria.

La carrera rumbo a 2027 ya comenzó. Morena, PT y PVEM arrancan esta semana el registro de aspirantes a las coordinaciones estatales de defensa de la transformación, figura que, en los hechos, suele anticipar candidaturas a gobiernos estatales.

El proceso será una prueba de fuerza para la dirigencia de Morena. No se trata sólo de levantar la mano y apuntarse. En juego está el control territorial de 17 entidades, la unidad de la coalición y la capacidad de evitar que las ambiciones internas descarrilen la operación política.

Morena intentará ordenar el proceso con reglas: filtros de trayectoria, separación del cargo para funcionarios, controles contra nepotismo y prohibición de campañas ostentosas. El mensaje es claro: quien quiera competir deberá hacerlo bajo disciplina partidista.

Pero la operación no será sencilla. PT y PVEM acompañan la ruta, aunque mantienen reglas internas propias. Eso puede abrir tensiones cuando llegue el momento de seleccionar perfiles, aplicar encuestas y definir quién pasa a la etapa final.

El reto para Morena será evitar autogoles. La oposición puede estar fragmentada, sí, pero una candidatura mal procesada puede generar más daño desde dentro que cualquier ataque externo. En política, la fractura interna siempre cotiza caro.

Mientras los partidos acomodan piezas, la CNTE entra en una nueva fase. Tras semanas de protestas, el magisterio disidente levantó su plantón en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Sin embargo, no se trata de una rendición, sino de una pausa estratégica.

La Coordinadora mantiene sus demandas: abrogación de la Ley del ISSSTE de 2007, cambios en el sistema educativo y atención a reclamos laborales. La advertencia es clara: si no hay avances, pueden regresar.

El costo del conflicto ya se siente en las aulas. Se reportan 27 días escolares perdidos en escuelas vinculadas al movimiento, lo que representa una afectación seria para niñas, niños y adolescentes. La protesta sindical puede tener causa, pero cuando el costo cae sobre estudiantes, el respaldo social se adelgaza.

El Gobierno federal busca cambiar la ruta. A partir de agosto pretende consultar directamente a docentes, escuela por escuela. La estrategia apunta a conocer demandas reales desde la base y no únicamente desde las dirigencias.

Ese movimiento puede ser inteligente, pero también riesgoso. Si las bases lo reciben bien, el Gobierno puede quitar presión a la CNTE. Si la dirigencia lo interpreta como intento de división, el conflicto puede escalar.

En el sector salud, el IMSS aparece con una narrativa distinta: modernización médica. El Hospital de Oncología reporta el uso de cirugía robótica con Cyberknife, con 354 pacientes atendidos desde diciembre de 2025.

La tecnología permite intervenciones de alta precisión, menor exposición a radiación y recuperación más rápida. En un sistema de salud saturado, este tipo de avances no sólo tienen valor médico; también tienen valor institucional.

El desafío será traducir esa tecnología en resultados palpables. La ciudadanía no evalúa al IMSS por el nombre del equipo médico, sino por el tiempo de espera, la oportunidad del diagnóstico, el trato recibido y la eficacia del tratamiento.

También hay un punto de alerta: el debate sobre la caída de registros patronales y posible simulación laboral. El IMSS deberá explicar con claridad cuántos registros se cancelaron, qué pasó con los trabajadores vinculados y qué impacto tiene esto sobre el empleo formal.

La fotografía nacional es clara. Morena entra en modo electoral, la CNTE repliega sin abandonar la presión y el IMSS busca posicionarse como institución moderna. Tres frentes distintos, una misma exigencia: conducción estratégica.

Porque en política se puede administrar el calendario; en sindicatos se puede negociar el desgaste; pero en salud pública y seguridad social, los resultados tienen que verse. Ahí no hay discurso que sustituya una buena atención.